

Marcela Lugo

Delito agravado

En Cartagena

Marcela Lugo

“Habíamos llegado a la gran puerta del Reloj. Durante cien años hubo allí un puente levadizo que comunicaba la ciudad antigua con el arrabal de Getsemaní y con las densas barriadas de pobres de los manglares, pero lo alzaban desde las nueve de la noche hasta el amanecer. La población quedaba aislada no sólo del resto del mundo sino también de la historia. Se decía que los colonos españoles habían construido aquel puente por el terror de que la pobrería de los suburbios se les colara a medianoche para degollarlos dormidos. Sin embargo, algo de su gracia divina debía quedarle a la ciudad, porque me bastó con dar un paso dentro de la muralla para verla en toda su grandeza a la luz malva de las seis de la tarde, y no pude reprimir el sentimiento de haber vuelto a nacer.”

**Vivir para contarla, 2002 Gabriel
García Márquez**

Introducción

Cuando en un país tercermundista, los pobres se mueren, nadie se entera, nadie protesta; todos lo ignoran a su conveniencia. Cuando la avaricia de sus gobernantes se apodera sin cautela de los recursos de aquel pueblo; convirtiendo cada obra en mentiras sobre un papel.

Nadie lo menciona, ninguno cuenta la historia de la señora Juana y su hijo Pedro, quien se perdió en las drogas por desgracias de la vida; y si alguien la cuenta los demás no la escuchan.

El siguiente relato no es más que pura y llana ficción, la trama solo ocurre en la cabeza del autor, pero ciertamente el crimen en la vida real supera la imaginación.

Esta historia está planteada en la Cartagena de hace unos años atrás: esa con altas cifras de pobreza, de violencia y una calidad de vida bastante deplorable, perdón cuestionable.

La Heroica de 1990, esa que no ha variado mucho desde entonces, pues aún posee majestuosas murallas y casas coloniales, que representan la cultura formada tras la dolorosa historia.

Esa misma ciudad colorida que alberga más de 567 mil turistas anualmente, pero también esa que al otro lado se torna gris, donde 294 mil personas viven en condiciones de pobreza y 55 mil son indigentes.

Allí reinan la belleza y la injusticia tomadas de la mano, la una ignorando la presencia de la otra como si no compartieran la misma tierra, y si hablo en presente es porque estas cifras son recientes.

Nació esta historia con el fin de resaltar lo que creemos extinto, abolido: la vida de estas personas es ficticia, repito, pero la protesta es tan real como la problemática sin resolver.

Por Vera

28 de febrero de 1990

Inhalando un par de rayas estaba el comandante cuando entré a la oficina:

- ¿No sabes tocar antes de entrar mujer? -, dijo, sin la más mínima intención de explicar lo que pretendí no ver.

-Lo siento, solo necesitaba comunicarle lo ocurrido; me disculpé solo por cortesía, intentando esconder aquel gesto de decepción que pronto se apoderaría de mi rostro. - continué, - han encontrado muerta a otra mujer en la calle de Los Estribos, pero no era cualquier mujer, la víctima es Victoria Conde de Fernández, la esposa del...-